

Entre la “vieja” y la “nueva” historia. Una aproximación reciente al *Boletín de Historia y Antigüedades*

FERNÁN E. GONZÁLEZ G. SJ.

Centro de Investigación y Educación Popular, Cinep, Bogotá, Colombia

boletín@academiahistoria.org.co

NATALIA LEÓN SOLER

Universidad Externado de Colombia, Bogotá, Colombia

natalia.leon@uexternado.edu.co

Resumen

Desde hace 111 años, el *Boletín de Historia y Antigüedades* ha promovido la discusión sobre el acontecer histórico de Colombia, desde los tiempos prehispánicos hasta el presente. En su haber, ha recogido un sin número de artículos de gran trayectoria histórica que se han concentrado en la historia política del país. Al ser una de las publicaciones periódicas más antiguas de Colombia y de Iberoamérica en temas referentes a nuestro pasado, donde se ha resaltado la tradición y el desarrollo de la disciplina histórica, la participación de un amplio número de notables académicos, nos hizo reformular la pregunta sobre la vieja o nueva historia. Este texto discute e intenta acercarse a esa disyuntiva entre las tendencias historiográficas que se consideran “nuevas” en relación con las “viejas” que, de una u otra manera, han marcado a la revista y a la historia de Colombia.

Palabras clave: *Ciencias Sociales, Historia, Antropología Social y Cultural, Sociología Histórica, Ciencia Política, Colombia.*

Recibido: 11 de septiembre de 2013. Aceptado: 30 de mayo de 2014

Between the “old” and “new” history. A recent approach to the *Boletín de Historia y Antigüedades*

FERNÁN E. GONZÁLEZ G.
NATALIA LEÓN SOLER

Abstract

Since 111 years ago, the *Boletín de Historia y Antigüedades* has promoted discussion of the historical events of Colombia, since pre-Hispanic times to the present. He has collected a number of items of historical trajectory that have focused on the political history of the country. As one of the oldest journals in Colombia and Latin America on issues relating to our past, which has highlighted the tradition and development of the historical discipline, involving a large number of notable scholars, made us rephrase the question on old or new history. This article discusses and tries to approach this dilemma between historiographical trends that are considered “new” in relation to the “old” who, in one way or another, have marked the magazine and the history of Colombia.

Keywords: *Social Sciences, History, Social and Cultural Anthropology, Historical Sociology, Political Science, Colombia.*

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

González G. Fernán E. y Natalia León Soler. “Entre la “vieja” y la “nueva” historia. Una aproximación reciente al *Boletín de Historia y Antigüedades*”. *Boletín de Historia y Antigüedades* 101: 858 (2014): 83-114

Introducción

En los años sesenta y setenta se empezó a acuñar el término de la “Nueva Historia de Colombia”, con un énfasis predominantemente centrado en la historia social y económica del país, que relegaba la historia política al ámbito, considerado tradicional, de las Academias de Historia. Sin embargo, un recorrido por los contenidos de los artículos del *Boletín de Historia y Antigüedades* durante más de cien diez años hace evidente que no es posible mantener esta visión tan dicotómica. Y lo mismo ocurre con la producción del Boletín en los años más recientes, como se intenta mostrar con una selección, un tanto arbitraria y subjetiva, de artículos recientes en torno a dos temáticas, bastante tradicionales en la producción de la Academia, pero enriquecidas de manera notable por perspectivas novedosas de otras ciencias sociales, como la Antropología social y cultural, la Sociología histórica, la Ciencia Política, junto con nuevas metodologías de la Historia, apoyadas en un más fácil acceso a las fuentes primarias, gracias a las mejoras introducidas a nuestros sistemas de Archivos. Y un mayor contacto con los aportes de la Historia y las Ciencias Sociales de otros ámbitos nacionales y los avances de la profesionalización de la disciplina.

Por eso, en primer lugar, conviene recordar que muchos de los artículos del Boletín están muy lejos de responder a la visión estereotipada que tradicionalmente se tiene de ello, como se hace evidente en una lectura somera de sus índices, recopilados recientemente por Jorge Morales Gómez¹. Un recorrido superficial por esa compilación mostraría las importantes contribuciones de muchos de sus nombres a la historiografía colombiana de los siglos xx y xxi

1. Jorge Morales Gómez, *Índices del Boletín de Historia y Antigüedades, 1902-2010* (Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2012).

especialmente en los temas de la creación de los imaginarios de identidad nacional que fueron configurando la llamada “Historia Patria”, que constituyeron una primera aproximación a la construcción de una historia de carácter erudito, basada en documentos más o menos inéditos o poco conocidos, que se distanciaba del estilo ensayístico de muchos autores del siglo XIX. El recorrido por los índices recopilados por Morales Gómez muestra el desarrollo de varias generaciones de historiadores y científicos sociales, que dialogan con otras disciplinas y profesiones, para ir configurando un importante proyecto editorial, en palabras de uno de los antiguos presidentes de la Academia, Santiago Díaz Piedrahita², cuyos aportes se han evidenciado en los numerosos títulos de la Biblioteca de Historia Nacional y, más recientemente, en la Historia Extensa de Colombia.

Una mirada, un tanto al azar, de esas generaciones se encuentra con nombres como los de Roberto Cortázar, Gerardo Arrubla, Pedro María Ibáñez, Ernesto Restrepo Tirado, Moisés de la Rosa, Luis Augusto Cuervo, Rafael Gómez Hoyos, Manuel José Forero, José Joaquín Guerra, José María Cordovez Moure, Oswaldo Díaz Díaz, Horacio Rodríguez Plata, Juan Friede, Roberto Botero Saldarriaga, José María Restrepo Sáenz, Guillermo Hernández de Alba, Enrique Otero D Costa, Eduardo Posada, Adolfo León Gómez, José María Rivas Groot, Daniel Samper Ortega, José Restrepo Posada, Luis Duque Gómez, Miguel Aguilera, entre otros muchos, que sería largo mencionar. Obviamente, en una lista tan larga de autores, muchos nombres se escapan de la memoria y una selección tan aleatoria puede ser injusta para muchos otros que tendrían méritos suficientes para aparecer en ella. Sin embargo, este muestreo hace evidente la necesidad de hacer un análisis más profundo y detallado de la contribución del Boletín y de las demás publicaciones de la Academia a la historiografía de Colombia. Y mostraría que muchos de los temas asumidos por la “Nueva Historia” encuentran sus orígenes en la Historia Patria tradicional: entre ellos, habría que destacar los aportes de personajes como Juan Friede tanto al conocimiento de la documentación de nuestra época colonial como a la interpretación de esa época y de los comienzos de la vida republicana.

Por eso, este muestreo hace evidente la enorme heterogeneidad de enfoques y concepciones de la historia que tenían esos autores, lo mismo que la variedad de las posiciones políticas e ideológicas que adoptaron en los diferentes momentos del siglo XX y XXI. Obviamente, la mirada un tanto patriótica y

2. Santiago Díaz Piedrahita, “El centenario de la Academia Colombiana de Historia”, *Galería de la Academia Colombiana de Historia. 100 años* (Bogotá: Seguros Bolívar, 2002), 15-18.

romántica de los años iniciales está marcada por los momentos que afrontaba entonces la sociedad colombiana a comienzos del siglo xx, cuando estaba saliendo de la tragedia de la Guerra de los Mil días y tratando de asimilar la pérdida de Panamá. En esos momentos de baja autoestima nacional, la labor de la Academia era vista como una preparación preliminar a la reconstrucción de nuestro pasado. En palabras de uno de los fundadores de la Academia, Eduardo Posada, la función de la Academia no pretendía en esos años fundacionales escribir la historia de Colombia sino de recoger los materiales dispersos en los legajos de los documentos e intentar encontrarle sentido a las múltiples voces de los testimonios dispersos, para preparar la obra maestra de un sabio artífice, "pintor, poeta, escultor, dramaturgo, novelista o historiador"³. En ese sentido, se puede rescatar el sentido de las pretensiones de la obra de Henao y Arrubla en la conmemoración del primer centenario de la independencia, muy centradas en la necesidad de avivar el sentimiento patriótico del país para lograr que la sociedad colombiana volviera a creer en su propia historia.

Esta mirada un tanto idealizada y romántica empieza a ser cuestionada por corrientes revisionistas, de derecha e izquierda, como las obras de Arturo Abella e Indalecio Liévano Aguirre, con un acercamiento más crítico a las fuentes documentales, miradas desde diferentes posiciones políticas. Y por el surgimiento, especialmente a partir de los años sesenta y setenta, de nuevos enfoques de las ciencias sociales, como la Antropología y la Sociología histórica, que empiezan a introducir estándares más rigurosos de análisis de la información. En el campo de la Historia, empiezan a surgir en las universidades departamentos y facultades dedicadas a la formación profesional de historiadores, en mayor contacto con el desarrollo de la disciplina en el resto del mundo.

Sin embargo, una mirada a la producción reciente del Boletín mostraría muchas semejanzas con esta evolución, al lado de una continuidad con los acumulados del pasado, como lo hace evidente la selección, bastante aleatoria y subjetiva, que hemos realizado de algunos artículos de años recientes. Esas contribuciones retoman temas recurrentes en la historia del Boletín y de la propia Academia, pero asumiendo perspectivas menos tradicionales de interpretación: el primer grupo de artículos escogidos tienen que ver con el encuentro con el Otro, producido por la conquista española de América y la introducción de esclavos africanos en el Nuevo Mundo, que ha sido un tema recurrente en las reflexiones de la Academia. Y un segundo grupo de artículos, que complementan

3. Eduardo Posada, "Discurso del Dr. Posada, presidente de la Academia", *Boletín de Historia y Antigüedades* 1: 3 (1902): 106-113.

los primeros, constituyen una descripción de los aportes recientes a la historia social y cultural realizados por uno de nuestros académicos más jóvenes.

El encuentro con “el Otro”

El tema de las interacciones culturales entre los conquistadores, colonizadores españoles, aborígenes americanos y esclavos africanos ha sido un tema recurrente de la tradición historiográfica de Colombia e Iberoamérica. Y varios trabajos recientes de los actuales miembros de la Academia se inscriben en esa tendencia, una de las más tradicionales de la institución: el encuentro de los conquistadores, las autoridades coloniales, civiles y eclesiásticas, con el mundo aborígen y africano. En el discurso de orden de 2011, en la conmemoración ritual del 12 de octubre, Margarita Garrido hablaba del “encubrimiento de América”⁴ para destacar las consecuencias del descubrimiento de nuestro continente en el mapa cultural e intelectual de la Europa de los siglos XVI y XVII, mientras que la misma ocasión fue aprovechada por Roberto Lleras para hablar de la manera como los “descubiertos” veían el descubrimiento⁵. Esta misma temática fue asumida en el discurso de orden, conmemorativo del 12 de octubre, cuando me refería al encuentro de la Iglesia católica con el mundo americano desde la encrucijada entre evangelización y conquista espiritual⁶. Estas miradas sobre el descubrimiento pueden verse complementadas por los artículos de Carl Langebaek Rueda⁷ y Cecilia Restrepo de Fuse⁸, que se refieren, de diferente manera, a las transacciones culturales entre indios y españoles en dos mundos muy diferentes: el de la religión y el de la culinaria.

Estas reflexiones sobre los encuentros entre grupos étnicos son retomadas de alguna manera por Roberto Lleras en un artículo posterior, para referirse a las dificultades de los próceres y autores del siglo XIX para ubicar a los indígenas

4. Margarita Garrido Otoy, “Encubrimiento de América”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 99: 855 (2012): 395-412.

5. Roberto Lleras Pérez, “El descubrimiento visto por los descubiertos”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 96: 847 (2009): 777-791.

6. Fernán E. González G., “El encuentro de la Iglesia con América: ¿evangelización o conquista espiritual?”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 95: 843 (2008): 669- 696.

7. Carl Langebaek Rueda, “Experiencias oníricas, el más allá y el purgatorio en la Nueva Granada. La demonización de las entrañas americanas y la conversión de los indios”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 99: 855 (2012): 251-306.

8. Cecilia Restrepo de Fuse, “El mestizaje culinario en las crónicas de la capital de la Nueva Granada (Colombia)”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 99: 855 (2012): 323-352.

en su imaginario de nación⁹, que señala las maniobras ideológicas que tuvieron que asumir los próceres de la Independencia y los pensadores sociales del siglo XIX para imaginarse como Nación homogénea frente al *Otro* indígena. Los esfuerzos de los criollos para encontrarle sitio a los aborígenes en su concepción de identidad nacional son caracterizados por el autor como ejercicios de gimnasia mental, que reflejaban su desconcierto frente a los diferentes *Otros*, que encajaban difícilmente con sus imaginarios un tanto racistas y homogenizantes.

El contraste de miradas entre conquistadores y conquistados

En primer lugar, Margarita Garrido señalaba las dificultades de los españoles para ubicar la novedad del mundo americano en su mundo cultural, marcado por la experiencia de la reconquista contra los moros, que hacía que proyectaran sus expectativas y mentalidades al nuevo mundo. Así el sistema de creencias, religiosas o imaginarios culturales, de Colón¹⁰ le imposibilitaban ver al nuevo continente como una nueva realidad, como haría luego Américo Vespucci. La mentalidad caballeresca, el afán de botín y la actividad misionera de los españoles se proyecta así sobre el mundo americano para "encubrir" su especificidad propia¹¹: incluso, el discurso humanista compara a los aborígenes con la imagen de la prehistoria de Grecia y Roma o los idealiza como "buenos salvajes" a partir de una soñada "edad de oro", como aparece en *Las Casas*, cuya imagen es luego contrastada con una mirada peyorativa que los considera como caníbales, cercanos a las bestias. Estas miradas contrapuestas se reflejan en las discusiones sobre la legitimidad moral de la conquista, que contraponían las ideas aristotélicas de la esclavitud natural de los "bárbaros" a una concepción más cercana al derecho natural y a cierto reconocimiento de la pluralidad cultural. Finalmente, la autora proyecta estas dificultades para aceptar una realidad distinta de la propia a nuestra situación concreta de múltiples mestizajes, que nos dificultan aceptar los conflictos que se derivan de nuestra doble realidad, de colonizados y colonizadores, y nos llevan a veces a adoptar la mirada encubridora de lo diferente, propia de los conquistadores de entonces y de ahora.

9. Roberto Lleras Pérez, "Tras la emancipación. Los esfuerzos de los criollos para entender la Nación", *Boletín de Historia y Antigüedades* 99: 855 (2012): 307-322.

10. Tzvetan Todorov, *La conquista de América. La cuestión del otro* (México: Editorial Siglo XXI, 1987).

11. Leopoldo Zea, "1492: ¿Descubrimiento o encubrimiento?", *América como Auto-descubrimiento* (México: Universidad Central, 1986), 17-31.

Estas dificultades de los conquistadores para asimilar un mundo extraño a su cultura puede verse contrastada por la manera como los “conquistados” trataban de entender el mundo de los conquistadores, como analiza Roberto Lleras Pérez. Este autor comienza por distanciarse del idealizado retrato de los conquistadores como superhombres y semidioses, lo mismo que de las creencias que juntaban a hombres y caballos como parte de un mismo ser, que no encuentran asidero en las narraciones de los primeros contactos entre europeos y aborígenes¹². Mas bien, los testimonios tienden a mostrar que, después de un momento inicial de asombro, los aborígenes los percibían como hombres comunes, vestidos extrañamente, frente a los cuales reaccionan, según sus costumbres, para tratarlos como posibles huéspedes con el ofrecimiento de ofrendas cuyo contenido simbólico no era comprendido por los españoles, o como enemigos a los cuales confrontaban según sus costumbres guerreras y culturales. En ese sentido, Lleras enfatiza que los pueblos aborígenes estaban lejos de ser homogéneos y estar totalmente aislados de contactos culturales con otros grupos.

A partir de este marco general, una de las cosas que generaba sorpresa y conflicto por el extraño comportamiento de los europeos era su actitud frente a los bienes materiales: para los indígenas, inmersos en una economía de subsistencia y de escaso desarrollo productivo, era ininteligible la sed de oro de los conquistadores, pues para ellos el oro solo tenía un simbolismo religioso y ritual, lo mismo que su desprecio por las ofrendas indígenas de maíz y frutas, cuyo valor se basaba en una economía de consumo. Pero, al lado de la sed de oro, otro aspecto que escandalizaba a los aborígenes era el trato de los europeos a las mujeres indígenas, que se ha intentado justificar por la escasez de mujeres españolas durante los primeros años de la conquista, pero que no explicaría el carácter violento de estas relaciones, casi siempre poligámicas, en clara contradicción con la predicación de los misioneros. Además de la percepción de hipocresía, los aborígenes percibían un tipo de violencia distinta de aquella a la cual estaban habituados: la combinación de su carácter impredecible y la asociación con la humillación del contrario marcaban las relaciones entre conquistadores y conquistados con la sensación de un miedo generalizado.

¿Evangelización o conquista espiritual?

Este contraste entre las percepciones de conquistadores y conquistados permite enmarcar mis propias reflexiones sobre el encuentro de la Iglesia ca-

12. Enrique de Gandía, *Historia crítica de los mitos de la conquista americana* (Buenos Aires: Editores Juan Roldán y Cía., 1929).

tólica con el mundo americano, que intenta dialogar con diversos autores que se han ocupado del tema desde diferentes disciplinas como Carl Schmitt y Edmundo O'Gorman, que buscan ubicar la discusión sobre el justo título de la conquista en el trasfondo político, Serge Gruzinski y Carmen Bernard que analizan las miradas culturales sobre idolatría y mestizaje, junto con autores que rescatan las diversidades de los enfoques de las diferentes órdenes misioneras sobre la evangelización y los analistas que, como William Taylor y Amanda Caido, insisten en el carácter de intermediarios culturales de los eclesiásticos a finales del período.

Para ese análisis, comenzaba por ubicar el momento del descubrimiento y la conquista en la transición entre edad media y moderna, que se evidenciaba en la ruptura de la cristiandad y el surgimiento de las naciones, que en el caso español combina la mentalidad de cruzada contra las moros y el uso de la religión al servicio de la unidad política. De ahí la contradicción que mostraba Edmundo O'Gorman¹³, evidente en la polémica sobre la legitimidad de la conquista entre las posiciones de Ginés de Sepúlveda, que aplicaba la idea aristotélica de la esclavitud natural a los aborígenes, y el universalismo cristiano defendido por Las Casas. Pero esto se veía modificado por el reconocimiento de Francisco de Vitoria de cierta relatividad cultural, que aceptaba ciertos rasgos de civilización en algunas sociedades americanas, que permitían desmentir la aplicación de barbarie absoluta para justificar la conquista. Pero, además, tanto Domingo de Soto como Francisco de Vitoria, ambos teólogos dominicanos, no aceptaban la donación papal como título justificatorio de la conquista, que este último buscaría en la unidad del género humano y en la necesidad de cierta tutela del derecho a la libre comunicación entre los seres humanos. Se presentaba ya, como señala Carl Schmitt¹⁴, una transición del universalismo mesiánico de la cristiandad a la justificación de la colonización por la necesidad de tutela de un Estado ya moderno para garantizar el libre intercambio de ideas, pero obviamente a favor del mundo occidental.

A esta concepción eminentemente jurídica de estos teólogos dominicanos, se contraponía tanto la mentalidad mística y providencialista de autores franciscanos, que veía en la conquista un instrumento inconsciente de la voluntad salvífica de Dios, que escribe recto con líneas torcidas para lograr que toda la humanidad acceda a la religión cristiana, como la mirada más culturalista de los

13. Edmundo O'Gorman, *Cuatro historiadores de Indias, siglo XVI* (Ciudad de México: Alianza editorial, 1989).

14. Carl Schmitt, *El nomos de la tierra en el derechos de gentes del "Ius publicum europaeum"* (Buenos Aires: Editorial Struhart y cía., 2005).

misioneros jesuitas. Así, los primeros misioneros franciscanos de México¹⁵ consideraban que la evangelización de los aborígenes era la oportunidad de recrear el cristianismo original entre “buenos salvajes”, indios idealizados como puros e incontaminados, que, bajo la dirección de santos frailes, podría formar una sociedad humana perfecta. Esto contrastaba con la visión más relativista de los misioneros jesuitas, que, señalaban, como Francisco Suárez¹⁶, que la inferioridad cultural de un pueblo, si pudiera probarse, no justificaba la dominación de un pueblo superior. Pero ésta podría justificarse para defender a los inocentes de los males de un poder despótico.

A pesar de estas limitaciones, que circunscribían el tema al mundo de los príncipes cristianos, es obvio el reconocimiento de los valores culturales de pueblos no occidentales, presente en la labor del jesuita Mateo Ricci en China y en las reducciones jesuitas del Paraguay. Este relativismo cultural aparecerá tematizado en las obras del jesuita José de Acosta¹⁷, considerado por algunos como el precursor de la antropología cultural, que partía de la necesidad de estudiar el pasado aborígen como requisito para la evangelización y sostenía la utilidad de conocer la cultura indígena como especie de laboratorio para entender y evangelizar a los pueblos primitivos, incluidos los campesinos europeos. Para el caso colombiano, hay que señalar que muchos de los enfoques de Acosta fueron retomadas por el también jesuita Alonso de Sandoval para sus estudios y labores pastorales entre los esclavos de la Costa Caribe, cuya labor sería continuada luego por san Pedro Claver. Obviamente, esta concepción más relativista de la cultura aborígen como base para la evangelización, centrada en el conocimiento enciclopédico sobre la vida y costumbres de los aborígenes, seguía estando al servicio de una concepción militante de la fe, como critica Eduardo Subirats¹⁸.

Estas diferencias de concepción se proyectarían, lógicamente a las diversas prácticas de evangelización de las distintas órdenes religiosas y del clero diocesano, como muestran los estudios de Carmen Bernard y Serge Gruzinski¹⁹ so-

15 John Phelan, *El reino milenario de los franciscanos en el Nuevo Mundo* (Ciudad de México: UNAM, 1972).

16. Marcel Merle y Roberto Mesa, *El anticolonialismo europeo. Desde Las Casas a Marx* (Madrid, Alianza editorial, 1972).

17. Anthony Pagden, *La caída del hombre natural. El indio americano y los orígenes de la etnología comparativa* Madrid: Alianza editorial, 1988).

18. Eduardo Subirats, *El continente vacío. La conquista del Nuevo Mundo y la conciencia moderna* (Madrid: Editorial Anaya y Mario Muchnik, 1994).

19. Carmen Bernard y Serge Gruzinski, *De la idolatría. Una arqueología de las ciencias religiosas* (México: Fondo de Cultura Económica, 1992); Serge Gruzinski, *La colonización del imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización del México español*.

bre el tema de la "idolatría". En una perspectiva cercana a los artículos de Roberto Lleras y Margarita Garrido, ellos parten de que la implantación de categorías religiosas tomadas del mundo hispánico implicaban una transposición de una cultural medieval o renacentista a un mundo cultural muy diferente: el recurso a autores de la antigüedad clásica para tratar de entender a los cultos indígenas se refleja en la mirada que adoptan de los eclesiásticos cuando se encuentran con las religiones de México y Perú, que tratan de entender desde la comparación con el panteón grecorromano. Otros autores reaccionaban contra el peligro de que aborígenes y misioneros exageraran las analogías que encontraban entre las creencias tradicionales y la nueva fe, dada la plasticidad con que indígenas y españoles rústicos tendían a mezclar unas y otras, en contra de los esfuerzos de la jerarquía eclesiástica para imponer una visión más ortodoxa. Tampoco faltaban los intentos de conciliación entre los dos mundos que buscaban una valoración más positiva de los cultos aborígenes, que pretendían ver como un preanuncio de la fe cristiana. Estos intentos contrastaban con una mirada más tardía, que expresaba la preocupación de algunos por la permanencia de una realidad pagana bajo las formas externas del cristianismo y que desembocaba en campañas de exterminio de los cultos considerados idolátricos.

Estas diferentes visiones reflejaban problemas más profundos: en primer lugar, como señala Gruzinski, que el problema no se puede plantear desde la confrontación entre dos religiones, centradas en sus dogmas y ritos, sino que había que considerar sus expresiones materiales y afectivas y sus enfoques sobre la realidad. Así, la "idolatría" reflejaba la manera como los indígenas captaban su realidad y las llamadas prácticas sincréticas reflejaban un intento de asimilación de la nueva fe desde su cultura previa. En segundo lugar, habría que considerar el problema del lenguaje y su relación con la cultura donde surge, como muestra Urs Bitterli²⁰, al ilustrar las dificultades para transmitir los conceptos cristianos de culpa, pecado y gracia.

En ese sentido se destaca el papel de mediadores entre dos mundos culturales que desempeñaban curas y misioneros en la práctica de la vida cotidiana, que obligan a una visión más compleja del encuentro entre la civilización cristiana y las culturas indígenas, como analizan Solange Alberro y William Taylor.

Siglos XVI-XVII (México: Fondo de Cultura Económica, 1991); Serge Gruzinski, *El pensamiento mestizo. Cultura amerindia y civilización del Renacimiento* (Barcelona: Editorial Paidós, 2007).

20. Urs Bitterli, *Los "salvajes" y los "civilizados", El encuentro de Europa y Ultramar* (México: Fondo de Cultura Económica, 1981).

Así, Solange Alberro²¹ invita a superar la mirada unilateral de la aculturación indígena como fruto de la coerción y dominación para considerarla también como asimilación y reacomodo de los aborígenes y de los españoles no letrados, cuya religiosidad popular no estaba tan lejana a la mentalidad religiosa de los indígenas, a la nueva realidad. La interacción entre los dos mundos se hacía evidente en el amancebamiento, que convertía a las mujeres indígenas en intermediarios culturales, el uso de las mujeres indias como nodrizas y el hecho de que la pobreza, la dieta alimenticia y el aislamiento obligaba a muchos españoles pobres a asimilarse culturalmente a los aborígenes.

Esta categoría de intermediación cultural es retomada por William Taylor²² para aplicarla de manera sistemática al papel de curas y misioneros, partiendo de la mirada de Ashis Nandy sobre el colonialismo desde la “cultura compartida”, que señalaba la manera dinámica como los colonizados se apropiaban de la cultura de los colonizadores pero acomodándola y reformulándola de manera que, en su lucha por la supervivencia, era más participantes que opositores en el proceso de su occidentalización. Siguiendo esta línea, Taylor estudia los puntos de conflicto y contacto entre curas y aborígenes del siglo XVIII mexicano para destacar tanto la participación de éstos en la búsqueda de consensos y acomodaciones como las tensiones entre la ortodoxia de algunos clérigos con los diálogos con las creencias y prácticas de los aborígenes. En el caso colombiano, Amanda Caicedo²³ ha aplicado muchas de las ideas de Taylor y Gruzinski a los curas de la diócesis de Popayán, mostrándolos como intermediarios culturales que transmiten y adaptan la cosmovisión cristiana a las creencias populares de indígenas, mestizos y blancos pobres, para lograr construir una integración cultural que compensara la desigualdad social de una sociedad basada en la segregación de las castas.

En resumen, habría que buscar una lectura no reduccionista de los procesos de evangelización, distante tanto de la mirada apologética de defensa de la cristianización e hispanización como de la denuncia complotista de su papel como aparato ideológico del Estado español, reconociendo el hecho incuestionable de que la evangelización americana estuvo esencialmente ligada a la

21. Solange Alberro, “La aculturación de los españoles en la América colonial”, en *Descubrimiento, conquista y colonización de América a quinientos años*, ed. Carmen Bernard (México: Fondo de Cultura Económica, 1994), 249-265.

22. William Taylor, *Magistrates of the Sacred. Priests and parishioners in eighteenth-century Mexico* (Stanford, Stanford University Press, 1996).

23. Amanda Caicedo, *Los curas payaneses como mediadores culturales* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2008).

conquista y colonización ibéricas pero también enfatizando el carácter más dinámico de la manera como los colonizados recibían las nuevas ideas siempre en diálogo con sus propias culturas.

Los indios en el purgatorio cristiano

El carácter dinámico de estos intercambios entre culturas es reforzado, desde otro punto de vista, por el estudio que hace Karl Langebaek del uso de las imágenes de los aborígenes en el purgatorio para lograr la asimilación cultural y social de los nativos al mundo religioso europeo, cristiano y precristiano, al insertarlos simbólicamente en *la comunidad imaginada* de la Iglesia católica, pensada como espacio igualitario, sin distinciones de raza o clase social. Se trataba así de una especie de subversión retórica del orden social existente, obviamente imaginaria, que mostraba a los indígenas como almas en gracia, camino al cielo, pero que constituía un eficaz instrumento de control social sobre ellos.

Esta mirada, aclara Langebaek, no niega la crueldad y violencia de la conquista pero pretende mostrar las continuas transacciones entre conquistadores y colonizados, que oscilaban entre la resistencia y la adaptación, con áreas grises que permitían tomar elementos que se acomodaban a sus propias tradiciones²⁴. En el caso del purgatorio, se muestra la colonización del mundo de los muertos a partir del encuentro entre las ideas que conquistadores y conquistados tenían del más allá, a pesar de las enormes diferencias frente a la idea de la muerte y del destino de los muertos. En esos intercambios, el autor destaca el uso de las imágenes²⁵, especialmente las referentes al purgatorio, para articularse con la concepción nativa de la muerte y las creencias populares de los campesinos españoles, que constituían la mayoría de los conquistadores y colonos²⁶. La interacción entre las ánimas del purgatorio y sus parientes o descendientes aparecía en las oraciones, visiones místicas, trances o sueños, tanto de monjas místicas²⁷ como de chamanes indígenas. Además, el autor señala el uso deliberado de las imágenes del purgatorio como medio para convencer a los indígenas de la posibilidad de acceder al cielo

24. Claudio Lomnitz, *La idea de la muerte en México* (México: Fondo de Cultura Económica, 2006).

25. Mario Germán Romero, *Fray Juan de los Barrios y la evangelización del Nuevo Reino de Granada* (Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1960).

26. Gruzinski, *La colonización...; La guerra de las imágenes: de Cristóbal Colón a "Blade runner"* (México: Fondo de Cultura Económica, 1994).

27. Jaime Humberto Borja, "El Purgatorio y la mística en el Nuevo Reino de Granada", *Entre Cielos e Infernos. Encuentro internacional sobre el Barroco*, (Navarra: Fundación Visión Cultural, 2011), 155-166.

de la gloria divina al tiempo que reforzaba el papel de las elites indígenas en el nuevo orden colonial.

En resumen, concluye el autor, este uso de las imágenes del purgatorio muestra que la ideología basada en la exclusión y dominación son insuficientes para entender la realidad de la colonización, sino que es necesario explorar los mecanismos de las transacciones culturales entre los dos mundos, que servían para reforzar el papel de las elites indígenas en la nueva sociedad pero también para demonizar y aislar el mundo de los ancestros difuntos. Además, la creencia en espacios incluyentes, sin distinción de razas, clases u origen, permitía legitimar la existencia de una sociedad basada en esas segregaciones, al mantener la ilusión de una comunidad de reciprocidades.

Los intercambios culinarios

Las interacciones entre el mundo europeo de los conquistadores y colonizadores y el mundo aborígen son presentadas en un escenario completamente diferente por Cecilia Restrepo de Fuse, que mira el mestizaje culinario en el altiplano boyacense como resultado de transacciones e interacciones entre los diversos grupos étnicos del país, al tiempo que muestra las consecuencias sociales y culturales que tienen la sobrevaloración de la cocina española y la discriminación de los alimentos de los aborígenes y de los esclavos negros como expresión concreta de las relaciones imperantes entre españoles, indígenas, mestizos, negros y mulatos.

Estos intercambios dieron lugar, según la autora, a una verdadera “revolución culinaria”, con implicaciones profundas para la vida cotidiana y cultural: las transformaciones producidas por los intentos de reproducir los hábitos alimenticios, el tipo de alimentación y los ingredientes de España, basada en el trigo, aceite de olivo, vino de uva, carne de vacuno y de cerdo, hortalizas como lechugas, coles, ajos y cebollas, leguminosas como lentejas y garbanzos, en un nuevo contexto y un clima distinto. Inicialmente, los conquistadores tuvieron que adaptarse a otros productos como el maíz,²⁸ fríjoles, papas, cubios, ullucos, ibias, batatas, arracachas,²⁹ yuca, ahuyama, ají, guascas, piña, guayaba, guanábana, papaya, mamey; como proteínas

28. Felipe Cárdenas Arroyo, *Datos sobre la alimentación prehispánica en la Sabana de Bogotá* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH, 2002).

29. Víctor Manuel Patiño, *La alimentación en Colombia y los países vecinos*, t. I de *Historia de la cultura material de la América equinoccial* (Cali: Universidad del Valle, 2005).

provenientes de venados, dantas, curíes, armadillo, pava de monte, guacharacas, y los peces como el capitán y guapuches, que eran criados en zanjas y corrales, sin poder superar el asco que producía la comida indígena de hormigas y gusanos. Ya avanzada la conquista y la colonia, se introdujo el cultivo de productos europeos como el trigo, la caña de azúcar y las verduras, junto con la carne de vacunos, cerdos, carneros y cabras³⁰. Por otra parte, la llegada de esclavos africanos significó la introducción de nuevos alimentos como el ñame, el mijo, el arroz y las habas, junto con algunas técnicas culinarias como el uso de abundante aceite para freír los alimentos, dado el uso de mujeres africanas como empleadas domésticas. Obviamente, la carne y la comida en general se convirtieron en medios de diferenciación social, pero algunos alimentos como el tamal, la arepa, el bollo de maíz y las papas lograron entrar en la dieta criolla: el sancocho y el puchero son muestras evidentes del mestizaje culinario que se produjo por el encuentro entre los dos mundos.

Las dificultades para ubicar al indígena en la imagen criolla de nación.

Pero el encuentro con los otros, procedentes del mundo aborigen, presentaba problemas para el imaginario cultural de los criollos, como muestran los esfuerzos de "gimnasia mental" que tuvieron que realizar para ubicar a los indígenas en su idea occidental de nación. Roberto Lleras acude a los testimonios de Bolívar, Nariño, Camilo Torres, el general Joaquín Acosta, José María Samper, José Antonio de Plaza, Vicente Restrepo, Ezequiel Uricoechea, Carlos Cuervo Márquez, Manuel Vélez, Agustín Codazzi, Liborio Zerda y Manuel Uribe Ángel para ilustrar las diferentes imágenes que los criollos tenían de los aborígenes.

Lleras muestra la heterogeneidad de esas visiones: Bolívar se mostraba muy consciente de la diversidad étnica y cultural, de cuyas consecuencias políticas y sociales se mostraba muy temeroso, mientras que Camilo Torres insistía en nuestra identidad cultural con España y Nariño insistía en la necesidad de diferenciar entre americanos y europeos. Por su parte, Joaquín Acosta³¹ se debatía entre su simpatía por los indígenas y su admiración por la España europea,

30. Santiago Díaz Piedrahita, "Notas relativas al intercambio alimenticio entre América y Europa", *Ximénez de Quesada. Órgano Colombiano de Cultura* 5: 20 (1993): 45-61.

31. Joaquín Acosta, *Compendio histórico del descubrimiento y colonización del Nuevo Reino de Granada en el siglo decimosexto* (París: Imprenta de Beau, 1848).

con la que él se identificaba, mientras que José María Samper³² y José Antonio Plaza³³ contraponían las tribus salvajes de las tierras calientes y templadas frente a las más civilizadas de las tierras frías. Esta degeneración de las tribus de las tierras calientes es aceptada también por Vicente Restrepo³⁴, mientras que Ezequiel Uricoechea³⁵ y Carlos Cuervo Márquez³⁶ encontraban indicios de civilización entre los muiscas, pero no en los indios nómadas. Para Manuel Vélez³⁷ y Agustín Codazzi³⁸, el problema era otro: los indígenas autores de los vestigios de civilización ya habían desaparecido cuando llegaron los españoles. En cambio, la perspectiva más evolucionista de cultura permitió a Liborio Zerda³⁹ romper con esta visión de la cultura indígena como degenerada, pero sin lograr superar la visión negativa de Manuel Uribe Ángel, que ubicaba a los aborígenes de la actual Antioquia en el lugar más ínfimo de la civilización, por lo que calificaba a la conquista española como “un inmenso movimiento de regeneración social”⁴⁰.

Estas imágenes del Otro explican el calificativo de “gimnasia mental” con que Lleras denomina los esfuerzos de los intelectuales criollos del siglo XIX: “el doble salto mortal al pasado” de Carlos Cuervo Márquez, Agustín Codazzi y Manuel Vélez, buscaba saltar del pasado reciente, el mundo salvaje que re-

32. José María Samper, *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas (hispano americanas)* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1969).

33. José Antonio Plaza, *Memorias para la historia de la Nueva Granada. Desde su descubrimiento hasta el 20 de julio de 1810*, (Bogotá: Imprenta del Neogranadino, 1850).

34. Vicente Restrepo, *Los Chibchas antes de la conquista española* (Bogotá: Imprenta La Luz, 1895).

35. Ezequiel Uricoechea, *Antigüedades neogranadinas* (Berlín: Librería de F. Schneider, 1854).

36. Carlos Cuervo Márquez, *Orígenes etnográficos de Colombia. Las grandes razas suramericanas, Los Caribes, los Chibchas* (Washington: Imprenta del Gobierno, 1917).

37. Manuel Vélez, “El Dorado. Memorias sobre las antigüedades de la Nueva Granada”, *Papel Periódico Ilustrado* 4: 76 (1884): 54-58.

38. Agustín Codazzi, *Memorias de Agustín Codazzi* (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1970).

39. Liborio Zerda, *El Dorado. Estudio histórico, etnográfico y arqueológico de los chibchas, habitantes de la antigua Cundinamarca y de algunas otras tribus* (Bogotá: Imprenta de San Silvestre, 1883).

40. Manuel Uribe Ángel, *Geografía general y compendio histórico del estado de Antioquia en Colombia* (París: Imprenta de Víctor Goupy y Jourdan, 1885).

chaza, hacia un pasado imaginario, más aceptable, de pueblos civilizados; las "olimpiadas para minusválidos" de Bolívar y las leyes del Congreso de Cúcuta buscaban un trato paternalista para los indios como seres inferiores; el "andnismo" de José María Samper, José Antonio de Plaza y Francisco José de Caldas buscaba el ascenso de los indígenas de las tierras bajas hacia el mundo andino más civilizado. Y los pugilistas, como Manuel Uribe Ángel y Vicente Restrepo los ven como seres degenerados, despojados de la condición humana, lo que es suavizado por Liborio Zerda y Ezequiel Uricoechea, que ubican a los muisca en el camino de evolución hacia la civilización. Por su parte, "la lucha libre por grupos", diferencian la civilización de los indígenas según el origen regional del autor: para Uribe Ángel y Vicente Restrepo, los más civilizados son los indios de Antioquia y para Zerda, son mejores los de Cundinamarca. Y, Lleras califica como "levantamiento de pesas" a los esfuerzos de Uricoechea y Liborio Zerda por la elevación cultural de los muisca, mientras coloca a Camilo Torres como atleta de los cien metros individuales, que exige ser parte del equipo de los españoles, pero que no es aceptado por estos.

En resumen, concluye Lleras, estos esfuerzos, que son considerados como parte del período fundacional de las ciencias sociales de Colombia, desconocieron las teorías vigentes en el mundo de entonces y pretendieron convertir sus prejuicios sociales y raciales en postulado científico para llenar sus vacíos de conocimiento con invenciones y fantasías que pretendieron hacer pasar por verdades.

Ensayos de historia social a finales de la Colonia

Este recorrido por las diferentes visiones sobre las interacciones culturales que resultaron de la conquista española y de la introducción de esclavos negros en nuestro continente permite contrastarlas con los ensayos recientes de uno de nuestros académicos más jóvenes, Roger Pita, politólogo de la Universidad de los Andes y magister en estudios políticos de la Universidad Javeriana. Pita se ha dedicado a profundizar en algunos de los problemas clásicos de nuestra historia social, uno de cuyos pioneros fue Jaime Jaramillo, el maestro de todos nosotros, retomando temas como el poblamiento del actual Santander en los tiempos coloniales⁴¹, la situación de negros y mulatos⁴² y el adoctrinamiento

41. Roger Pita Pico, "El poblamiento parroquial en Santander en tiempos de la Colonia", *Boletín de Historia y Antigüedades* 98: 853 (2011): 289-320.

42. Roger Pita Pico, "Negros y mulatos libres en las provincias de Girón, Socorro y Vélez durante los siglos XVII y XVIII: nuevas formas de dependencia más allá de la libertad", *Boletín de Historia y Antigüedades* 90: 823 (2003): 753-784.

de esclavos⁴³ en esa misma región. Y más recientemente, se ha ocupado de una visión más general sobre el trato a los esclavos en los comienzos de nuestra vida república, en continuidad con las políticas de los gobernantes coloniales de finales del siglo XVIII⁴⁴. Esos estudios muestran cierta continuidad con estudios realizados en los primeros años de la Academia y del Boletín, pero enriquecidos tanto por la producción historiográfica más reciente como por un más fácil acceso a los archivos.

La creación de parroquias en el actual Santander en el siglo XVIII

En su artículo sobre la creación de parroquias de blancos y mestizos en el centro del actual departamento de Santander, Roger Pita recurre a los archivos sobre las visitas de oidores como Moreno y Escandón⁴⁵ y otros fondos, que combina con obras clásicas del siglo XVIII como la del cura Basilio Vicente de Oviedo⁴⁶ y el capuchino Joaquín de Finestrada⁴⁷, y de Horacio Rodríguez Plata sobre el siglo XIX⁴⁸, para dialogar con estudios más recientes sobre la urbanización de este territorio como el de Ángela Guzmán⁴⁹ y algunas obras más generales como el trabajo de Jacques Aprile-Gnisset⁵⁰, junto con las historias de las regiones de Santander, como las elaboradas por Amado Guerrero sobre las

43. Roger Pita Pico, “El adoctrinamiento de esclavos en el nororiente neogranadino durante el período colonial”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 91: 827 (2004): 795-827.

44. Roger Pita Pico, “El trato a los esclavos durante la independencia de Colombia: rupturas y continuidades en una etapa de transición política”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 99: 854 (2012): 81-121.

45. Francisco Antonio Moreno y Escandón, *Indios y mestizos de la Nueva Granada a finales del siglo XVIII* (Bogotá: Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, 1985).

46. Basilio Vicente de Oviedo, *Cualidades y riquezas del Nuevo Reino de Granada* (Bogotá: Biblioteca de Historia Nacional, 1930).

47. Joaquín de Finestrada, *El vasallo instruido* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1904).

48. Horacio Rodríguez Plata, *La antigua provincia del Socorro y la Independencia* (Bogotá: Publicaciones Editoriales, 1963).

49. Ángela Guzmán, *Poblamiento colonial y urbanismo colonial en Santander* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1987).

50. Jacques Aprile-Gnisset, *La ciudad colombiana* (Bogotá: Biblioteca del Banco Popular, 1991).

provincias de los Comuneros y Guanentá⁵¹, y Armando Martínez Garnica y Jairo Gutiérrez sobre la de García Rovira⁵².

Esta combinación de fuentes y enfoques, tradicionales y recientes, lleva a Pita a mostrar cómo se combinan los intereses de los gobiernos coloniales y de la Iglesia para el control e integración sociales de una población al margen de las grandes ciudades con los de la creciente población mestiza y blanca para insertarse en la vida política y económica del centro de la Nueva Granada. Obviamente, estos cambios reflejan los cambios demográficos, sociales y económicos que estaba viviendo esta región y que desafiaban la tradicional hegemonía de Vélez y Pamplona, los centros urbanos dominantes desde los comienzos de la colonia. Las necesidades del adoctrinamiento y atención religiosa de la población, la importancia del reconocimiento eclesiástico para la legitimación de las nuevas poblaciones, la necesidad de nuclear la población dispersa en las áreas rurales, las tensiones por la situación de las nuevas poblaciones en la jerarquía urbana de la colonia y las consiguientes luchas por la delimitación de las jurisdicciones caracterizan la historia analizada por el autor como un preludeo del papel que jugaría este territorio en la vida republicana del siglo XIX.

Negros y mulatos libres: dependencia y adoctrinamiento

Este estudio sobre el poblamiento colonial de Santander es complementado con el artículo sobre la población de negros y mulatos libres en la misma región a finales del siglo XVII y principios del XVIII, recurriendo a fuentes semejantes de información primaria y secundaria. El autor partía de constatar la presencia de una abundante población esclava en torno a los trapiches de Vélez, al lado de muchos mulatos y negros libres. Y señalar el hecho de que algunos libres habían adoptado el vivir al abrigo de sus antiguos amos, lo que significaba que estaban agradecidos por el buen trato, a veces casi familiar, que habían recibido y que preferían una libertad limitada en vez de un destino incierto. Sin embargo, esto no significaba que no sufrieran restricciones y discriminaciones en lo referente a algunos cargos u oficios. Y, obviamente, estas restricciones estaban acompañadas por medidas de control sobre ellos y persistían intentos de las

51. Amado Guerrero, *La provincia de Guanentá: orígenes de sus poblamientos urbanos* (Bucaramanga: Publicaciones UIS, 1996); *La provincia de los Comuneros: orígenes de sus poblamientos urbanos* (Bucaramanga: Publicaciones UIS, 1997).

52. Jairo Gutiérrez Ramos y Armando Martínez Garnica, *La provincia de García Rovira: orígenes de sus poblamientos urbanos* (Bucaramanga: Ediciones UIS, 1996).

autoridades coloniales para desconocerles sus derechos. Y, ya bajo la república, esto implicaba la negación de ciudadanía.

Según Pita, el fondo del problema seguía siendo la falta de oportunidades económicas, que no dejaban otra opción a los esclavos sino la de regresar a sus antiguos oficios y aceptar algún tipo de sujeción. Otros optaban por el vagabundaje, lo que era objeto de la preocupación de las autoridades coloniales, que buscaban establecer algún tipo de control sobre ellos por medio de obligaciones tributarias como vasallos del rey, medidas que aseguraban su asentamiento en vivienda conocida y que neutralizaran la tendencia a la ociosidad. Por otra parte, el proceso gradual de blanqueamiento y de cruces étnicos más complejos permitía evadir la obligación tributaria y obligaba a basarse en la pigmentación de la piel para exigir el impuesto.

Estas complejidades de la situación de los esclavos y libres vuelven a aparecer en el estudio de Pita sobre el adoctrinamiento de esclavos en las mismas regiones, en un período casi igual al anterior, pero que abarca algunas referencias a la generalidad de la época colonial. Se hace referencia a los aspectos de control social e ideológico y a la imbricación entre poder religioso y político, que implicaba la evangelización de la población esclava al compaginar el discurso teológico con la legitimación del sistema esclavista. Sin embargo, eran evidentes las tensiones y contradicciones entre los dos discursos, lo mismo que las dificultades culturales y organizativas que encontraban los intentos evangelizadores, a los que el clero parecía dar mucha menos importancia que al adoctrinamiento de los aborígenes. A esto se añadían las dificultades de comunicación de las regiones donde estaba ubicada la población esclava, casi siempre en zonas aisladas e inhóspitas, aunque algunas de ellas se fueron integrando paulatinamente a medida avanzaban los procesos de colonización y organización territorial en la segunda mitad del siglo XVIII.

En este análisis, Roger Pita también combina el acercamiento a los archivos con la numerosa literatura secundaria sobre la región, en la que pueden encontrarse autores clásicos sobre la esclavitud en América Latina⁵³ y Colombia⁵⁴, estudios sobre la historia de la Iglesia en el continente⁵⁵ y en Colombia⁵⁶,

53. Herbert Klein, *La esclavitud africana en América Latina* (Madrid: Alianza editorial, 1986); Rolando Mellafe, *La esclavitud en Hispanoamérica* (Buenos Aires: Eudeba, 1964).

54. Aquiles Escalante Polo, *El negro en Colombia* (Bogotá: Universidad Nacional, 1964).

55. Pedro Borges, *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas* (Madrid: Biblioteca de Autores cristianos, 1992).

56. José Manuel Groot, *Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada* (Bogotá:

análisis sobre la evolución de la familia colombiana⁵⁷ y los estudios regionales antes citados de Amado Guerrero, Basilio Vicente de Oviedo y otros de Armando Martínez sobre las provincias de Soto y Vélez⁵⁸.

Continuidades entre colonia y república: el trato a los esclavos

Este mismo estilo de trabajo histórico es retomado por Roger Pita en su estudio sobre el trato a los esclavos durante los comienzos de nuestra república, donde subraya las continuidades que persisten con la situación del período colonial, ya que las dificultades políticas y administrativas del período, junto con los efectos sociales de la guerra y los temores de los años impidieron avances sustanciales en el trato a los esclavos, a pesar del auge de las ideas liberales. Para ello combina una lectura de estudios pioneros como los de Jaime Jaramillo Uribe⁵⁹, con documentos de archivo nacional y colecciones como las de como las de Richard Konetzke⁶⁰, algunos estudios sobre el reformismo borbónico⁶¹ y análisis más concretos sobre la esclavitud en nuestro país, como los de Dolcey Romero⁶²,

Casa editorial de Medardo Rivas, 1889); Juan Manuel Pacheco, *Historia eclesiástica*, t. 3, v.13 de la *Historia Extensa de Colombia* (Bogotá: Editorial Lerner, 1986); Luis Carlos Mantilla Ruíz, *Los franciscanos en Colombia (1700-1830)* t. 3, v. 2 (Bogotá: Universidad de San Buenaventura, 2000); Isaías Ardila Díaz, *Zapatoca* (Bogotá: Editorial Ariel, 1988).

57. Virginia Gutiérrez de Pineda, *La familia en Colombia; trasfondo histórico* (Medellín: Editorial de la Universidad de Antioquia, 1997); Virginia Gutiérrez de Pineda y Roberto Pineda Giraldo, *Miscegenación y cultura en la Colombia colonial* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 1999).

58. Armando Martínez Garnica, *La provincia de Soto: orígenes de sus poblamientos urbanos* (Bucaramanga: Escuela de Historia UIS, 1995); *La provincia de Vélez, orígenes de sus poblamientos urbanos* (Bucaramanga: Ediciones UIS, 1997).

59. Jaime Jaramillo Uribe, *Ensayos de Historia Social* t. 1 (Bogotá: Tercer Mundo Editores, Ediciones Uniandes, 1994), 229.

60. Richard Konetzke, *Colección de documentos para la historia de la formación social de Hispanoamérica* t.1 (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1958), 237; Antonio Muro Orejón, *Cedulario Americano del siglo XVIII*, t. 1 (Sevilla: [s.n.], 1977), 203.

61. Konetzke, *Colección...*, 113.

62. Dolcey Romero Jaramillo, *Esclavitud en la Provincia de Santa Marta 1791-1851* (Santa Marta: Instituto de Cultura y Turismo del Magdalena, 1997), 107.

José Antonio Saco⁶³, Manuel Lucena Salmoral⁶⁴ y María Eugenia Chávez⁶⁵, Aquiles Escalante⁶⁶ y León J. Helguera⁶⁷.

Esta combinación de enfoques y fuentes permite a Roger Pita acercarse a mostrar cómo las ideas liberales reinantes en estas décadas iniciales del siglo XIX no fueron suficientes para darle un impulso a la legislación proteccionista, observándose por lo tanto cierta continuidad de las tardías normas del legado hispánico. Sin embargo, este autor señala también que tampoco ese legado puede considerarse de manera homogénea porque tanto la legislación existente como las relaciones entre amos y esclavos fueron mucho más complejas de lo que supone un esquema simple de dominación: por una parte, la legislación oscilaba entre la represión y la protección, ya que no hacía sino refrendar la ubicación de los esclavos en el último peldaño de la estructura social y la percepción que las autoridades tenían de ellos como posible fuente de perturbación. Esta desconfianza se reflejaba en el contraste entre la mirada paternalista y proteccionista de la legislación frente a las etnias indígenas y las medidas represivas y segregacionistas de las normas sobre los negros. Sin embargo, los atropellos y abusos de algunos amos fueron obligando a la Corona a adoptar, casi desde los inicios de la colonia, desde 1545 y 1683, algunas medidas de protección de los esclavos, encaminados a evitar tratos crueles como cortarles las manos o lisiarlos, o la imposición de castigos extremos para faltas muy leves.

Por otra parte, más allá del aspecto puramente normativo, las relaciones entre amos y esclavos trascendían a veces el simple esquema de dominación pues oscilaban entre extremos desde el afecto casi fraternal y vínculos amorosos hasta intrincadas rivalidades y odios acérrimos. A esto se añadían, muestra Pita, variaciones que dependían de la concepción que el amo guardaba acerca de la

63. José Antonio Saco, *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países américo-hispanos* vol. 3 (La Habana: Cultural S.A., 1938).

64. Manuel Lucena Salmoral, *La esclavitud en la América Española* (Varsovia: Cesla, 2002).

65. María Eugenia Chaves, “Los sectores subalternos y la retórica libertaria. Esclavitud e inferioridad racial en la gesta independentista”, en *La Independencia en los países andinos. Nuevas perspectivas*, ed. Guillermo Bustos y Armando Martínez Garnica (Bucaramanga: Organización de Estados Iberoamericanos, Universidad Andina Simón Bolívar, 2004), 211.

66. Escalante Polo, *El negro en Colombia...*

67. León J. Helguera, “Coconuco: datos y documentos para la historia de una gran hacienda caucana 1823, 1842 y 1876”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 5 (1970): 189-203.

esclavitud, el comportamiento del negro, los contrastes étnicos en la balanza demográfica⁶⁸, el contexto social y la clase de actividad económica reinante en cada una de las provincias. También el perfil social del amo y su posición y situación económica podía modificar el modo de interacción: por ejemplo, los dueños de haciendas, trapiches y de minas no mantenían una comunicación directa con sus negros porque vivían en villas o ciudades, lo que hacía recaer la relación en sus mayordomos.

Esa complejidad de situaciones explica, según este autor, cierta continuidad entre las medidas proteccionistas de los gobiernos españoles y la mentalidad emancipatoria de los próceres de la primera república, pero también las limitaciones de ambos. Así, las medidas proteccionistas fueron reiteradas en 1710⁶⁹, pero solo en 1789, bajo las reformas borbónicas, se concretó una amplia legislación que contribuyó a atacar en forma integral las injusticias de los amos y a promover unas mejores condiciones de vida para los esclavos, en una instrucción real de Carlos IV⁷⁰, llamada también "Código Carolino Negro"⁷¹. En esos momentos⁷², se hacía evidente la disminución ostensible de mano de obra esclava que tenía en graves aprietos a la economía de sus dominios en América. Las constantes huidas y levantamientos originados por los despiadados tratos precipitaron también la expedición de este marco regulatorio. Obviamente, este cambio legislativo no produjo una mejoría automática de la situación de los esclavos, sino que generó muchas resistencias entre los amos, que la consideraban incompatible con las necesidades de la economía y del orden público. Esta resistencia obligó al Consejo de Indias a suspender temporalmente los efectos de la ley y adaptar u obviar apartes que no fueran aplicables, a la vez que se aclaraba que algunos de ellos no eran preceptos ni debían interpretarse al pie de la letra sino que más bien eran modelos indicativos de comportamiento.

68. Los censos indicaban que la comunidad esclava había registrado un decrecimiento gradual desde las décadas finales del siglo XVIII. De 7.8% contabilizados en el censo de 1778, ahora en 1810 apenas registraban un 5%. Hermes Tovar Pinzón, *Convocatoria al poder del número* (Bogotá: Archivo General de la Nación, 1994) 86-88; José Manuel Restrepo, *Historia de la Revolución de la República de Colombia en la América Meridional* T.1 (Medellín: Universidad de Antioquia, Universidad Nacional, 2009), 14.

69. Konetzke, *Colección...*, 113.

70. Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá, Sección Archivo Anexo, Fondo Reales Cédulas y Órdenes, t. 29, ff. 62r.-64v.

71. Agustín Guimerá, ed., *El Reformismo Borbónico: una visión interdisciplinaria* (Madrid: Alianza Editorial, 1996) 37-59.

72. Guimerá, *El Reformismo...*, 37-59.

Estos intentos de mentalidad proteccionista serían recogidos por pensadores de corte reformista como Manuel del Socorro Rodríguez a finales del período colonial, lo mismo que Antonio de Villavicencio y Félix de Restrepo en los años iniciales de nuestra república. Rodríguez planteaba, desde 1807, el imperativo moral de un buen trato a los esclavos mientras se alcanzaba la extinción de la esclavitud, pero afirmaba que en los dominios españoles el trato era más benévolo que el observado en otras latitudes⁷³, sin negar tampoco la existencia de algunos amos crueles y tiranos. Estas ideas liberales adquirieron mayor fuerza gracias al influjo de la Revolución Francesa, la traducción de los Derechos del Hombre y las prédicas de la Ilustración. Con ocasión de la abdicación de Fernando VII al trono y de los cambios políticos suscitados en España con los debates en las Cortes de Cádiz, emergieron voces que propugnaban por la abolición de la esclavitud, avivándose paralelamente la discusión en torno a la necesidad de generar una mayor conciencia en la forma como se trataban los negros que se encontraban en estado de sujeción. En las Cortes de Cádiz, el abogado quiteño Antonio de Villavicencio presentó un borrador de reglamento encaminado a garantizar mejores condiciones a la comunidad esclava. Pero en el proyecto de Constitución de Cádiz no se logró el consenso esperado sobre el tema de la esclavitud, principalmente por el temor latente ante la inestabilidad social y política que podría derivarse de un levantamiento generalizado de los esclavos o de una protesta radical de los amos en los dominios americanos. Al parecer, los diputados criollos más progresistas provenían de provincias con una presencia esclava no muy numerosa y con una fuerte influencia de formas libres de trabajo.

En la Nueva Granada estas diferencias se registraban en las posturas progresistas de la Constitución de Cartagena de 1812⁷⁴ y Mariquita de 1815⁷⁵ y en las leyes de manumisión de la provincia de Antioquia en 1814, impulsadas por Juan del Corral y Félix de Restrepo, pues en estas provincias ya predominaba el trabajo libre. Obviamente, estas medidas se vieron abolidas por la reconquista española de 1815 y solo el Congreso de Angostura retomaría el tema al ofrecer la libertad a los esclavos que se incorporaran al servicio de las armas, con lo cual

73. Esta percepción coincidía con la expresada a finales del siglo XVIII por algunos observadores que recorrieron la América hispánica. Véase: Felipe Salvador Gilij, *Ensayos de Historia Americana* (Bogotá: Editorial Sucre, 1955), 243. Esa misma impresión se llevó un viajero sueco en su viaje efectuado en 1825, tras afirmar que “[...] la tierra que mejor les trata es Colombia”. Carl August Gosselman, *Viaje por Colombia 1825 y 1826* (Bogotá: Ediciones del Banco de la República, 1981), 335.

74. *Constitución del Estado de Cartagena de Indias* (Cartagena de Indias: Imprenta del Ciudadano Diego Espinosa, 1812), 115-116.

75. *Constitución de Mariquita* (Santafé: Imprenta del Estado, 1815), 39.

se abrió campo para que el presidente Simón Bolívar realizara la más grande convocatoria de esclavos al ejército patriota⁷⁶.

Sin embargo, concluye el autor, la Independencia no produjo cambios sustanciales en la situación de los esclavos, a pesar del discurso liberal en boga, debido a la inestabilidad política y administrativa, los efectos devastadores de la guerra, los crecientes desórdenes sociales, las tensiones y el temor de los amos, fueron factores que impidieron avances significativos en la protección de los esclavos durante la naciente República. Las esperanzas centradas en la manumisión definitiva se vieron frustradas y, con ello, también se diluyeron las posibilidades de brindar a la población negra un trato y unas condiciones de vida más favorables. Incluso, en algunos momentos, la guerra de Independencia pudo significar un mayor control sobre ellos, por el endurecimiento de los dispositivos de vigilancia ejercidos por las autoridades políticas y militares temerosas ante cualquier conato de rebeldía o insubordinación⁷⁷.

El discurso abiertamente abolicionista fue planteado, hacia 1821, por José Félix de Restrepo, que denunciaba el maltrato del que eran víctimas los esclavos tanto en Venezuela como en la Nueva Granada y produjo como resultado la ley de libertad de vientres y la creación de las juntas de manumisión, que dejaba evidentes vacíos en materia de trato a los esclavos. Como en las épocas borbónicas, la acumulación de denuncias fue logrando sensibilizar a las máximas autoridades de la naciente República, que fueron estableciendo medidas para mejorar las condiciones laborales y vitales de los esclavos. Sin embargo, primaban más las buenas intenciones sobre las escasas normas dictadas durante esta convulsionada época. La información recogida en los archivos históricos no muestra mayores cambios en los maltratos con el paso entre el amo colonial y el republicano⁷⁸. Según Pita, esta continuidad se explica, en parte, por el deterioro económico causado por la guerra y el hecho de que muchas de las actividades productivas como la extracción aurífera, la producción de azúcares y mieles y la ganadería, seguían bajo el impulso de la mano de obra esclava⁷⁹. Se comprende entonces por qué seguía latente entre los amos empresarios el afán por mantener el dominio y control sobre sus negros, así fuera por la vía de la fuerza.

76. AGN, Bogotá, Sección República, Fondo Congreso, t. 24, ff. 160r-161v; Vicente Lecuna, *Cartas del Libertador* T.2 (Caracas: Litografía y Tipografía del Comercio, 1929), 135.

77. Roger Pita Pico, *El reclutamiento de negros esclavos durante las guerras de Independencia de Colombia 1810-1825* (Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2012), 244-245.

78. Romero, *Esclavitud en la...*, 111.

79. Jaramillo Uribe, *Ensayos...*

En resumen, el trato a los negros durante este período estuvo marcado por la continuidad del sistema esclavista ante los frustrados intentos de la dirigencia criolla en conciliar la independencia política con las tesis abolicionistas. A fin de cuentas, se marcó una pugna entre los principios de libertad e igualdad pregonados por la Ilustración del siglo XVIII y el pensamiento liberal del siglo XIX y, por otro lado, la persistencia de las diferencias raciales y de los excesos inherentes al funcionamiento del sistema esclavista, especialmente en algunas regiones del país.

A manera de conclusión

El recorrido comparado de la producción bibliográfica del *Boletín de Historia y Antigüedades* en los años recientes muestra cómo se han rescatado temáticas importantes de la tradición de la centenaria Academia Colombiana de la Historia, enriquecida hoy con aportes de la Antropología, la Sociología histórica, la Ciencia Política y de las ciencias sociales en general.

El acercamiento a la Historia Social, uno de cuyos pioneros fue nuestro amigo y maestro, Jaime Jaramillo Uribe, está representado en este resumen por una serie de trabajos, todavía inconexos, de Roger Pita, que se refieren casi todos los actuales Santanderes. Sus procesos de poblamiento, organización de parroquias, adoctrinamiento de indios y esclavos, junto con el estudio de la situación de negros y mulatos libertos, preparan una mirada sobre las continuidades sociales y culturales entre el final de la época colonial y los comienzos de la vida republicana. El acceso a la información de archivo se combina con la información de fuentes secundarias, tanto de la época colonial como de los años más recientes, para hacer evidentes las continuidades entre la llamada historia tradicional y la “Nueva Historia”.

Por otra parte, la combinación de artículos sobre los encuentros culturales entre conquistadores y conquistados ilustra la complejidad del problema y contrasta las miradas más tradicionales con los enfoques más actuales sobre el mestizaje: el impacto del descubrimiento de América en el imaginario cultural de Europa, la mirada de los aborígenes sobre el “Otro” europeo, las tensiones entre la evangelización católica y su papel en la hispanización de los aborígenes, la ubicación de éstos en el imaginario católico del purgatorio y en el político de los criollos, las transacciones culturales que se presentaban en la culinaria, el papel de los curas como intermediarios culturales entre el mundo de la ortodoxia cristiana y el universo cultural de los aborígenes y de los conquistadores rasos.

La complejidad de esos intercambios se refleja en el tratamiento del tema de la idolatría, que hace evidente la transposición de una cultural medieval o

renacentista a un mundo cultural muy diferente, en el que las tradiciones aborígenes se mezclaban con la religiosidad popular de los campesinos españoles que componían la mayoría de la población conquistadora. Esta mirada interactiva obligaría a superar la mirada unilateral de la aculturación indígena como fruto de la coerción y dominación para considerarla también como asimilación y reacomodo de los aborígenes y de los españoles no letrados, cuya religiosidad popular no estaba tan lejana a la mentalidad religiosa de los indígenas, a la nueva realidad. En buena medida, muchos españoles pobres terminaban por asimilarse culturalmente al mundo de aborígenes y mestizos, forzados por la pobreza, la dieta alimenticia, el aislamiento y el necesario intercambio con sus mundos.

En resumen, ambos conjuntos de artículos muestran las evidentes continuidades de la producción historiográfica desde sus orígenes hasta los tiempos más recientes, lo mismo que la riqueza de sus aportes al conocimiento de nuestra historia y de las ciencias sociales en general. Y las enormes posibilidades que ofrecen la combinación de tradición, modernidad y postmodernidad a una mejor comprensión de nuestro pasado.

Bibliografía

Documentos y seriados

Archivo General de la Nación, Bogotá, (AGN)
Sección Archivo Anexo, Fondo Reales Cédulas y Órdenes, t. 29, ff. 62r.-64v.

Artículos y libros

- Acosta, Joaquín. *Compendio histórico del descubrimiento y colonización del Nuevo Reino de Granada en el siglo decimosexto*. París: Imprenta de Beau, 1848.
- Alberro, Solange. “La aculturación de los españoles en la América colonial”. *Descubrimiento, conquista y colonización de América a quinientos años*. Editado por Carmen Bernard. México: Fondo de Cultura Económica, 1994, 249-265.
- Aprile-Gniset, Jacques. *La ciudad colombiana*. Bogotá: Biblioteca del Banco Popular, 1991.
- Ardila Díaz, Isaías. *Zapatoca*. Bogotá: Editorial Ariel, 1988.
- Bernard, Carmen y Serge Gruzinski. *De la idolatría. Una arqueología de las ciencias religiosas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Bitterli, Urs. Los “salvajes” y los “civilizados”. En *El encuentro de Europa y Ultramar*. México: Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Borges, Pedro. *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas*. Madrid: Biblioteca de Autores cristianos, 1992.
- Borja, Jaime Humberto. “El Purgatorio y la mística en el Nuevo Reino de Granada”. En *Ente Cielos e Infernos. Encuentro internacional sobre el Barroco*. Navarra: Fundación Visión Cultural, 2011, 155-166.
- Caicedo, Amanda. *Los curas payaneses como mediadores culturales*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2008.
- Cárdenas Arroyo, Felipe. *Datos sobre la alimentación prehispánica en la Sabana de Bogotá*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH, 2002.
- Chaves, María Eugenia. “Los sectores subalternos y la retórica libertaria. Esclavitud e inferioridad racial en la gesta independentista”. En *La Independencia en los países andinos. Nuevas perspectivas*, editado por Guillermo Bustos y Armando Martínez Garnica. Bucaramanga: Organización de Estados Iberoamericanos, Universidad Andina Simón Bolívar, 2004.
- Codazzi, Agustín. *Memorias de Agustín Codazzi*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1970.
- Constitución de Mariquita*. Santafé: Imprenta del Estado, 1815.

- Constitución del Estado de Cartagena de Indias*. Cartagena de Indias: Imprenta del Ciudadano Diego Espinosa, 1812.
- Cuervo Márquez, Carlos. *Orígenes etnográficos de Colombia. Las grandes razas suramericanas, Los Caribes, los Chibchas*. Washington: Imprenta del Gobierno, 1917.
- Díaz Piedrahita, Santiago. "El centenario de la Academia Colombiana de Historia". En *Galería de la Academia Colombiana de Historia. 100 años*. Bogotá: Seguros Bolívar, 2002.
- Díaz Piedrahita, Santiago. "Notas relativas al intercambio alimenticio entre América y Europa". *Ximénez de Quesada. Órgano Colombiano de Cultura* 5: 20 (1993): 45-61.
- Escalante Polo, Aquiles. *El negro en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional, 1964.
- Finestrada, Joaquín de. *El vasallo instruido*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1904.
- Gandía, Enrique de. *Historia crítica de los mitos de la conquista americana*. Buenos Aires: Editores Juan Roldán y Cía., 1929.
- Garrido Otoy, Margarita. "Encubrimiento de América". *Boletín de Historia y Antigüedades* 99: 855 (2012): 395-412.
- Gilij, Felipe Salvador. *Ensayos de Historia Americana*. Bogotá: Editorial Sucre, 1955.
- González G., Fernán E. "El encuentro de la Iglesia con América: ¿evangelización o conquista espiritual?". *Boletín de Historia y Antigüedades* 95: 843 (2008): 669- 696.
- Gosselman, Carl August. *Viaje por Colombia 1825 y 1826*. Bogotá: Ediciones del Banco de la República, 1981.
- Groot, José Manuel. *Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada*. Bogotá: Casa editorial de Medardo Rivas, 1889.
- Gruzinski, Serge. *La colonización del imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización del México español. Siglos XVI–XVII*. México: Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Gruzinski, Serge. *La guerra de las imágenes: de Cristóbal Colón a "Blade runner"*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Gruzinski, Serge. *El pensamiento mestizo. Cultura amerindia y civilización del Renacimiento*. Barcelona: Editorial Paidós, 2007.
- Guerrero, Amado. *La provincia de Guanentá: orígenes de sus poblamientos urbanos*. Bucaramanga: Publicaciones UIS, 1996.
- Guimerá, Agustín. (ed.) *El Reformismo Borbónico: una visión interdisciplinaria*. Madrid: Alianza Editorial, 1996.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia y Roberto Pineda Giraldo. *Miscegenación y cultura en la Colombia colonial*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 1999.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia. *La familia en Colombia; trasfondo histórico*. Medellín: Editorial de la Universidad de Antioquia, 1997.
- Gutiérrez Ramos, Jairo y Armando Martínez Garnica. *La provincia de García Rovira: orígenes de sus poblamientos urbanos*. Bucaramanga: Ediciones UIS, 1996.

- Guzmán, Ángela. *Poblamiento colonial y urbanismo colonial en Santander*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1987.
- Helguera, León J. "Coconuco: datos y documentos para la historia de una gran hacienda caucana 1823, 1842 y 1876". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 5 (1970): 189-203.
- Jaramillo Uribe, Jaime. *Ensayos de Historia Social*, t.1. Bogotá: Tercer Mundo Editores, Ediciones Uniandes, 1994.
- Klein, Herbert. *La esclavitud africana en América Latina*. Madrid: Alianza editorial, 1986.
- Konetzke, Richard. *Colección de documentos para la historia de la formación social de Hispanoamérica*, t.1. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1958.
- Langebaek Rueda, Carl. "Experiencias oníricas, el más allá y el purgatorio en la Nueva Granada. La demonización de las entrañas americanas y la conversión de los indios". *Boletín de Historia y Antigüedades* 99: 855 (2012): 251-306.
- Lecuna, Vicente. *Cartas del Libertador*, t.2. Caracas: Litografía y Tipografía del Comercio, 1929.
- Lleras Pérez, Roberto. "El descubrimiento visto por los descubiertos". *Boletín de Historia y Antigüedades* 96: 847 (2009): 777-791.
- Lleras Pérez, Roberto. "Tras la emancipación. Los esfuerzos de los criollos para entender la Nación". *Boletín de Historia y Antigüedades* 99: 855 (2012): 307-322.
- Lomnitz, Claudio. *La idea de la muerte en México*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Lucena Salmoral, Manuel. *La esclavitud en la América Española*. Varsovia: Cesla, 2002.
- Mantilla Ruíz, Luis Carlos. *Los franciscanos en Colombia (1700-1830)* t. 3, v. 2. Bogotá: Universidad de San Buenaventura, 2000.
- Martínez Garnica, Armando. *La provincia de Soto: orígenes de sus poblamientos urbanos*. Bucaramanga: Escuela de Historia UIS, 1995.
- Martínez Garnica, Armando. *La provincia de Vélez, orígenes de sus poblamientos urbanos*. Bucaramanga: Ediciones UIS, 1997.
- Mellafe, Rolando. *La esclavitud en Hispanoamérica*. Buenos Aires: Eudeba, 1964.
- Merle, Marcel y Roberto Mesza. *El anticolonialismo europeo. Desde Las Casas a Marx*. Madrid, Alianza editorial, 1972.
- Morales Gómez, Jorge. Índices del Boletín de Historia y Antigüedades, 1902-2010. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2012.
- Moreno y Escandón, Francisco Antonio. *Indios y mestizos de la Nueva Granada a finales del siglo XVIII*. Bogotá: Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, 1985.
- Muro Orejón, Antonio. *Cedulario Americano del siglo XVIII*, t.1. Sevilla: [s.n.], 1977.
- O'Gorman, Edmundo. *Cuatro historiadores de Indias, siglo XVI*. Ciudad de México: Alianza editorial, 1989.

- Oviedo, Basilio Vicente de. *Cualidades y riquezas del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Biblioteca de Historia Nacional, 1930.
- Pacheco, Juan Manuel. *Historia eclesiástica*, t. 3, v.13, Historia Extensa de Colombia. Bogotá: Editorial Lerner, 1986
- Pagden, Anthony. *La caída del hombre natural. El indio americano y los orígenes de la etnología comparativa*. Madrid: Alianza editorial, 1988.
- Patiño, Víctor Manuel. *La alimentación en Colombia y los países vecinos*, t. I. *Historia de la cultura material de la América equinoccial*. Cali: Universidad del Valle, 2005.
- Phelan, John. *El reino milenar de los franciscanos en el Nuevo Mundo*. Ciudad de México: UNAM, 1972.
- Pita Pico, Roger. "El adoctrinamiento de esclavos en el nororiente neogranadino durante el período colonial". *Boletín de Historia y Antigüedades* 91: 827 (2004): 795-827.
- Pita Pico, Roger. "Negros y mulatos libres en las provincias de Girón, Socorro y Vélez durante los siglos XVII y XVIII: nuevas formas de dependencia más allá de la libertad". *Boletín de Historia y Antigüedades* 90: 823 (2003): 753-784.
- Pita Pico, Roger. "El poblamiento parroquial en Santander en tiempos de la Colonia". *Boletín de Historia y Antigüedades* 98: 853 (2011): 289-320.
- Pita Pico, Roger. "El trato a los esclavos durante la independencia de Colombia: rupturas y continuidades en una etapa de transición política". *Boletín de Historia y Antigüedades* 99: 854 (2012): 81-121.
- Pita Pico, Roger. *El reclutamiento de negros esclavos durante las guerras de Independencia de Colombia 1810-1825*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2012.
- Plaza, José Antonio. *Memorias para la historia de la Nueva Granada. Desde su descubrimiento hasta el 20 de julio de 1810*. Bogotá: Imprenta del Neogranadino, 1850.
- Posada, Eduardo. "Discurso del Dr. Posada, presidente de la Academia". *Boletín de Historia y Antigüedades* 1: 3 (1902): 106-113.
- Restrepo de Fuse, Cecilia. "El mestizaje culinario en las crónicas de la capital de la Nueva Granada (Colombia)". *Boletín de Historia y Antigüedades* 99: 855 (2012): 323-352.
- Restrepo, José Manuel. *Historia de la Revolución de la República de Colombia en la América Meridional*. t.1. Medellín: Universidad de Antioquia, Universidad Nacional, 2009.
- Restrepo, Vicente. *Los Chibchas antes de la conquista española*. Bogotá: Imprenta La Luz, 1895.
- Rodríguez Plata, Horacio. *La antigua provincia del Socorro y la Independencia*. Bogotá: Publicaciones Editoriales, 1963.
- Romero Jaramillo, Dolcey. *Esclavitud en la Provincia de Santa Marta 1791-1851*. Santa Marta: Instituto de Cultura y Turismo del Magdalena, 1997.
- Romero, Mario Germán. *Fray Juan de los Barrios y la evangelización del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1960.

- Saco, José Antonio. *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países américo-hispanos*, v. 3. La Habana: Cultural S.A., 1938.
- Samper, José María. *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas (hispano americanas)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1969.
- Schmitt, Carl. *El nomos de la tierra en el derechos de gentes del "Ius publicum europaeum"*. Buenos Aires: Editorial Struhart y cía., 2005.
- Subirats, Eduardo. *El continente vacío. La conquista del Nuevo Mundo y la conciencia moderna*. Madrid: Editorial Anaya y Mario Muchnik, 1994.
- Taylor, William. *Magistrates of the Sacred. Priests and parishioners in eighteenth-century Mexico*. Stanford, Stanford University Press, 1996.
- Todorov, Tzvetan. *La conquista de América. La cuestión del otro*. México: Editorial Siglo XXI, 1987.
- Tovar Pinzón, Hermes. *Convocatoria al poder del número*. Bogotá: Archivo General de la Nación, 1994.
- Uribe Ángel, Manuel. *Geografía general y compendio histórico del estado de Antioquia en Colombia*. París: Imprenta de Víctor Goupy y Jourdan, 1885.
- Uricoechea, Ezequiel. *Antigüedades neogranadinas*. Berlín: Librería de F. Schneider, 1854.
- Vélez, Manuel "El Dorado. Memorias sobre las antigüedades de la Nueva Granada". *Papel Periódico Ilustrado* 4: 76 (1884): 54-58.
- Zea, Leopoldo. "1492: ¿Descubrimiento o encubrimiento?". *América como Autodescubrimiento*. México: Universidad Central, 1986, 17-31.
- Zerda, Liborio. *El Dorado. Estudio histórico, etnográfico y arqueológico de los chibchas, habitantes de la antigua Cundinamarca y de algunas otras tribus*. Bogotá: Imprenta de San Silvestre, 1883.